

RELACIONES HOMBRE-MUJER

Dr. Salvador A. Iglesias B.



El binomio Hombre-Mujer constituye la célula de la sociedad humana; pero las características de uno y otra difieren tanto desde el punto de vista somático, como síquico.

El hombre, generalmente, es más alto y musculoso que la mujer. Su osamenta y sus tejidos celulares difieren esencialmente entre sí. Sus órganos genitales están conformados para servir a los fines de procreación, no sólo por su configuración, sino por sus funciones orgánicas de productores de espermatozoides, uno y de óvulos, la otra... Por lo demás, el orgasmo masculino se opera en menos tiempo que el femenino.

Desde el punto de vista síquico, aunque uno y otra son personas, actúan de manera muy distinta. El hombre, tiene una mente que enfoca globalmente los hechos y las cosas; la mujer, de este enfoque general, pasa a los detalles relacionados con los hechos y las cosas. ¡La mujer se complace cuando se elogia el arete menudo, casi perdido en un elegante peinado o la coqueta y diminuta hebilla que aprieta la cinta de su zapato de noche! Naturalmente, nuestra sociedad machista no ha dado suficientes oportunidades para el desarrollo de la personalidad femenina; más aún, no premia el esfuerzo y sacrificio de las mujeres que trabajan dentro de una profesión liberal, sino que les fija remuneraciones más modestas que a sus colegas del sexo fuerte. Las facilidades mismas de estudiar carreras técnicas y hacer investigaciones en las propias, se ven restringidas para las

féminas por normas institucionales o sociales existentes por doquiera, en todos los tiempos...

Los movimientos feministas internacionales y locales han variado mucho esta imagen, pero el mismo énfasis de los movimientos de "Liberación Femenina" denota que resta aún mucho camino por recorrer a fin de arribar a una verdadera igualdad de derechos para hombres y mujeres...

Genéticamente la mujer es tal desde el momento mismo de la formación embrionaria. Aunque menos corpulenta que el varón, empieza a caminar unos meses antes que aquél. Sus juegos infantiles, en la primera etapa del desarrollo de su personalidad, son idénticos, pero consciente o inconscientemente deja ver su instinto maternal en el trato con los niños menores que ella o en el juego con las muñecas.

En la segunda infancia, al iniciarse los juegos infantiles y el deporte, la niña empieza a ser desplazada, salvo caso del desarrollo eminente de sus aptitudes para natación, gimnasia, campo y pista, etc. Entonces la pequeña fémina se convierte en niña prodigio, que suscita la admiración y la envidia de las otras niñas y de los varoncitos mismos...

En la primera infancia, aunque Freud le reconoce actividad sexual por la existencia de las zonas erógenas, sólo por la iniciación prematura dirigida por un depravado adulto, se encuentra actividad sexual precoz; aún en este último caso, no pasa la misma de la excitación artificial del pene o vulva y de un coito más o menos completo... En la segunda infancia, los psicoanalistas consideran que es un período de latencia de la sexualidad; aunque Freud estima que la indeterminación del objeto sexual de esa edad, es una prueba de la homosexualidad que aqueja a todo ser humano durante la misma... En la primera infancia, pues, los llamados romances de la infancia, consisten en atenciones y caricias dispensadas a un compañerito de sexo contrario; besos, abrazos, apretones de mano, ofrecimiento de un dulce, una flor, un juguete personal. etc.

Con la llegada de la pubertad, portal de la adolescencia, no sólo el muchacho busca su identidad con el propio yo, sino que experimenta el atractivo por el sexo contrario. Generalmente el

adolescente varón desea a la mujer formada, madura... La adolescente no busca la compañía de los compañeros de su edad, por encontrarlos muy muchachos, sino la de hombres mayores que ella y hasta adornados por canas en las sienes, dueños de una profesión, una empresa o un oficio bien remunerado... El adolescente, en general, se entusiasma con los ideales sociales, políticos, familiares, nacionales y religiosos para entregarse a ellos en cuerpo y alma. Son héroes de causas perdidas, o, como ha dicho López Ibor, "Rebeldes sin Causa".

Las relaciones amorosas o sexuales de los adolescentes son generalmente pasajeras y no culminan en uniones matrimoniales las más de las veces... Por lo demás, durante esta edad el adolescente cursa la educación secundaria o media, salvo caso que su situación económica lo ponga en el campo del trabajo o lo lleve, lamentablemente, por los tortuosos caminos de la delincuencia juvenil: hurto, atraco, violaciones sexuales, drogadicción, alcoholismo y hasta homicidio... La adolescencia termina con los 18 ó 20 años, es decir con el final del crecimiento, e ingreso a la Universidad, al ejercicio de determinada ocupación o al inicio de una larga vida laboral en la fábrica o en el campo...

La juventud sigue a la adolescencia. El ser humano vive sus años universitarios hasta hacerse un profesional o sigue el camino del arte, el comercio o el trabajo. En cualquiera de los casos, llega un momento en que forma familia para asumir las funciones conyugales y las reponsabilidades de la paternidad y maternidad. Ahora participa en la vida social y política con plena consciencia de sus responsabilidades como hombre y como ciudadano. La juventud es la fuente generosa de la vida familiar, la cual es, en sí misma, un servicio a la comunidad y a la especie humana, pero es corta como la vida de una flor...

Con los treinta años se entra en un largo período de equilibrio y estabilidad en que el hombre devuelve en servicios lo que ha recibido, en el correr de su existencia, de la sociedad. Es, generalmente, la etapa del ejercicio profesional pleno, de formación de una familia, de actividad laboral... Este ciclo vital se cierra en la vejez, es decir, de los 50 a los 55 años.

Durante ese largo período se espera que el rendimiento del ser humano sea óptimo en todos los órdenes; pero supone una juventud en que se han puesto los fundamentos socioeconómicos de la madurez.

Así tenemos que la actividad sexual está ordenada por el curso normal de la vida familiar. Si bien es cierto que el matrimonio no tiene como único fin la conservación de la especie, no es menos cierto que en nuestros países tropicales la vida sexual se inicia con una aventura del adolescente de la casa, que hace su víctima a una pobre trabajadora joven o madura... Es más, en algunos hogares de clase alta y media alta, la humilde sirvienta es un juguete familiar para calmar una desorientada vida sexual adolescente o joven. ¡Alguna vez madura y hasta senil!

Uno de los grandes problemas juveniles de hoy, consiste en las "relaciones pre-matrimoniales", vale decir, unión sexual del varón y la hembra, fuera del vínculo matrimonial; ya sea como una satisfacción del impulso sexual o como una prueba de la armonía sexual de una pareja. En el primer caso, generalmente, el varón busca, fuera del recurso antes citado de la criadita, el "Prostíbulo" o la mujer que gusta de la aventura sexual por viudez, divorcio, venganza o depravación sexual... La secuela de tales relaciones es la "paternidad irresponsable", fuente del nacimiento de hijos fuera del hogar: los mal llamados "Hijos Naturales", pues su generación es tan natural como la de los nacidos dentro de un matrimonio contractual o sacramental...

Otras veces, tales hijos nacen en una "sucursal", esto es, en un hogar en que los progenitores conviven sin ningún lazo matrimonial, sino más bien concubinario, pues el padre tiene su hogar matrimonial y ella sólo el concubinario, que puede cambiar el cabeza de familia, pero subsiste como entidad cuasi matriarcal. ¡Bajo un mismo techo viven hasta tres o cuatro "hermanos de madre", hijos de diversos padres! ...

Es más frecuente la experiencia pre-matrimonial de la joven pareja que tiene miedo de fracasar, aunque se amen intensamente. Ambos deciden poner a prueba su felicidad futura y se unen simplemente, por mutuo consentimiento o se

casan sólo legalmente, para hacerlo luego religiosamente, cuando estén ciertos de poder sostener una unión religiosa para siempre... El mero hecho de la curiosidad por la práctica de las relaciones sexuales, sin ninguna promesa o preocupación ulterior, mueve a jóvenes de ambos sexos a las "relaciones pre-matrimoniales", "Sine die", como dirían los latinos.

La entrega mutua de una pareja, como culminación del amor de la misma, que así completa dos personalidades al fundir un "yo" y un "tú" en un indestructible "nosotros", favorece una unión que desafía el tiempo y el espacio, aun contra el querer de los progenitores y de la comunidad misma...

Estas situaciones acusan al varón de nuestras latitudes de "machista", pero no se puede pasar por alto que, más de una vez, hay una constante de "hembrismo" en la mujer nuestra, como reacción al complejo de inferioridad creado por nuestra sociedad en más de una mujer...

Cuando tratamos estos asuntos viene a la mente el "Noviazgo" o período de trato mutuo de una pareja que tiene el consentimiento familiar o la libre voluntad de ambos para conocerse mejor antes de embarcarse en la gran aventura matrimonial. El noviazgo entre adolescentes, generalmente, culmina con el desengaño de ambos o la frustración de uno y otro, por el cambio de interés de la joven, que madura con mayor precocidad que el varón, o por la imposibilidad del joven adolescente para asumir las responsabilidades de un hogar, o por el voluble querer del "machista" en ciernes que aspira sólo a fugaces conquistas amorosas; por lo demás, los mecanismos defensivos de las personalidades integrantes de una pareja de novios, son un serio obstáculo para el profundo conocimiento de ambos, pues siempre tratamos de presentar lo mejor de nuestro yo a la persona amada... La imagen real del mismo está confinada en el hondón de nuestro ser o en la experiencia venerada y veneranda de nuestros progenitores o personas muy allegadas, con las cuales hemos tenido un trato íntimo y constante. Yo creo que la vida diaria ofrece a cada contrayente la mutua imagen después de una larga convivencia marital. Sólo entonces uno y otro llegan a comprenderse tanto que transmiten

un mensaje en una mirada, en una señal o en el mero tono de la voz...

La verdadera amistad nace del conocimiento mutuo de dos personalidades. Hasta el punto de que bien puede decirse, con un antiguo pensador, "que el amigo es un otro yo", porque lo conocemos como a nosotros mismos. Más de una vez, la diversidad de sexos es un obstáculo para una amistad, pues convierte las relaciones en algo puramente erótico. Sin embargo, hay cabida para la amistad, no obstante la diversidad de sexo, edad, nivel cultural, posición socio-económica, religión o raza, cuando se vence al egoísmo y se supera el ambiente en que hemos nacido y nos hemos educado. El secreto último de la amistad, como del amor, radica en la entrega total de uno mismo, sin esperar otra compensación que el gozo inmenso de darse plenamente al amigo o la persona amada...

El mundo actual contempla indiferente o consternado, según las circunstancias, el derrumbe de la institución matrimonial, golpeada por el divorcio o el simple abandono del hogar. En más de un caso, se aduce "desamor" entre las partes contrayentes o pérdida del mutuo respeto. En realidad de verdad, es una falta de adaptación de la pareja al mundo cambiante que la rodea o un desconocimiento de las limitaciones que la naturaleza misma pone a toda la actividad de la pareja en el tiempo y en el espacio...

El papel de la pareja Hombre-Mujer es insustituible en toda sociedad, aunque las desviaciones de la personalidad encuentren una aparente compensación en las relaciones homosexuales o lesbianas... Las diferencias sexuales son tan hondas, anatómica y síquicamente, que ambos sexos se complementan admirablemente para contribuir al desarrollo total de la personalidad del otro, desarrollando, al mismo tiempo, la propia personalidad.

Contribuyamos todos: progenitores, maestros, cónyuges, hijos, sacerdotes, filósofos, científicos y artistas, a la conservación e identificación plena de cada uno con las características de su propio sexo y de los papeles correspondientes a uno y otro sexo, mediante el pleno

reconocimiento de los derechos humanos inherentes a ambos sexos como tales...

Santo Domingo, D. N.